

Los Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 28 de Marzo de 1884

Núm. 45

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—Impresiones, por Juan Cervera Bachiller.—Las Repúblicas hispano-americanas, por Jesús Pando y Valle.—La última esperanza, por Salvador María de Fábregues.—Escenas de la vida española, por García-Ramón. A Celia, por Teodoro Rodríguez de la Torre.—Tratado hispano-chileno, por X.—Revista extranjera, por Antonio Balbin de Unquera.—La vida ideal, por José M. Montes.—Marzo, por A. Pérez G. Nieva.—Isabel I de Castilla, por Sabas José Becerril.—Virtud y recompensa, por Nicolás Pinzón W.—La verdad sospechosa, comedia de Alarcón, en el teatro extranjero, por Angel Lasso de la Vega.—Galería de americanos ilustres, por P. y V.—Notas bibliográficas, por A. Hidalgo de Mobellan.—Miscelánea.

POLÍTICA

Por razones de prudencia nos hemos abstenido de hablar, en el número anterior, de los planes revolucionarios recientemente abortados, y de las medidas de carácter personal que el Gobierno se vió en el caso de adoptar, no obstante que toda la prensa viene ocupándose desde entonces de tan graves sucesos y sigue con el mayor interés el desarrollo y término de las diligencias sumariales.

Para nadie era un misterio que la insurreccion militar de Badajoz y La Seo habia dejado en manos de las autoridades el hilo de una oculta trama que tenía por objeto derribar el régimen existente, levantando una bandera que no habia seguramente de encontrar eco en el país, entre otros motivos poderosos, porque á su sombra se cobijaban todos los delirios y lucubraciones socialistas.

Si el Gobierno tenía ó no motivos vehementes y datos bastantes para tomar las resoluciones que son del dominio público, no es aún ocasion de examinarlo; y es sensible que una parte de la prensa democrática y monárquica *soi dissant* se coloque en cierta actitud y se anticipe á censurar la conducta de las autoridades que, al cabo, tienen una elevada mision que llenar y han de asumir la responsabilidad que contraigan en el ejercicio de su penoso cargo.

Nosotros amamos, como quienes más puedan amarla, la libertad en sus múltiples manifestaciones, y deseáramos que todo el mundo hiciera de ella el uso debido, sin olvidarse de los lími-

tes dentro de los que pueden ejercerse los llamados derechos individuales.

Así es que allí donde vemos un representante, alto ó bajo, de la ley, un simple agente de orden público en el desempeño de su obligacion, cierto secreto impulso nos lleva á colocarnos á su lado y hasta auxiliarle, sin que se nos ocurra *à priori* investigar si procede con razon ó se excede en sus atribuciones, pues esto vendrá luégo, mereciendo de sus superiores el condigno castigo, como ha ocurrido alguna que otra vez, probada que sea la trasgresion.

Mientras no se encarnen estas máximas en nuestras costumbres, estaremos persiguiendo fantásticas quimeras.

De continuo invocamos las libertades inglesas y suspiramos por alcanzar ese grado de adelanto aclimatándolas en nuestro suelo, sin advertir la enorme diferencia que media de uno á otro pueblo, no sólo en genio y figura, sino en educacion política y en el alto respeto que se guarda del otro lado del Estrecho á cuanto emana de la ley y personifica el último eslabon de la autoridad.

En Inglaterra tienen los ciudadanos, para la seguridad personal, el viejo escudo del *Habeas corpus*, consignado ya en el art. 39 de la Gran Carta, que restableció el antiguo derecho sajón, y que dice: *Nullus liber homo capiatur vel imprisonetur nisi per legale iudicium parium suorum, vel per legem terræ.*

Esta garantía no puede ser más hermosa y más preciada; pero para hacernos dignos de ella se requiere, ante todo, aprender á no colocarse fuera de lo justo, á bajar la cabeza y obedecer á los ejecutores de las leyes, y á no declararse en perpetuo estado de conspiracion contra los poderes constituidos y las más inviolables instituciones.

En estas circunstancias, por consiguiente, nada puede convenir tanto á los intereses públicos como observar en silencio la marcha de los procedimientos gubernativos y judiciales, hasta que se aproxime el momento de pedir cuenta de sus actos al Poder responsable, si éste no se apresurase á explicarlos y justificarlos.

Si al Gobierno, empero, se le antojasen molinos aspadados de viento los treinta ó pocos más desaforados gigantes de largos brazos, algunos

de casi dos leguas, que á lo léjos alcanzara; estas visiones, estos espejismos, estos yerros se purgan harto caros, y no con magulladuras corpóreas y rotura de miembros, sino con el descrédito que labran en la opinion y con la pérdida de la confianza pública, á lo cual ha de contribuir eficazmente el exámen sereno y vigoroso de la prensa.

¿Por qué entónces se ha de acreditar tanta prisa en lanzar á todos los vientos la nota de impremeditacion y ligereza indisculpable del Gobierno, efecto de sus pueriles temores, lamentando la escasa luz que hasta ahora pudo irradiar el proceso abierto por las autoridades?

La tendencia ingénita en nuestras almas á declararnos en pugna abierta con todo gobierno que no nos sea simpático, censurando sus medidas, por espíritu de partido, cuando acaso corren peligro los más sagrados intereses de la patria, el orden y las leyes; y al paso la facilidad con que absolvemos al género humano de toda culpa y anunciamos la inocencia de los presentes reos, víctimas de una inicua delacion ó de una sospecha infundada, es sistema que ha producido en ocasiones gravísimos males, que ha embarazado la accion de la justicia y que puede empeorar la situacion de aquellos mismos objetos que tratamos de favorecer.

En el caso concreto que nos ocupa, trayendo á la vista antecedentes de todos conocidos, es un hecho, por desgracia innegable, que entre ciertas clases del ejército se logró explotar pasiones y sentimientos que no habian de producir más que amargos frutos, porque el único móvil de los revolucionarios se dirigia á relajar la disciplina é introducir la anarquía en los cuarteles para arrebatarse al Gobierno el principal elemento de defensa.

En todos los círculos, desde que un periódico militar publicó la estadística de los jefes y oficiales del ejército, de la cual se desprende que la cifra de una y otra clase se elevaba á 22.000, se ha llegado á comprender la necesidad de estudiar la manera de que desaparezca este germen perenne de disgusto y esta situacion verdaderamente excepcional.

Por muchas medidas que tomen los Gobier-

nos en este particular, siempre resultarán anodinas é ineficaces, sin que alcancen á cortar de raíz la dolencia.

Si despues de terminadas las guerras simultáneas de la Península y de Cuba, que hicieron indispensable el llamamiento de jóvenes alumnos á las academias que se improvisaron para mandarlos al Norte, con escasa preparacion, resultó un gran excedente de jefes y oficiales, esto era legitima consecuencia de la pacificacion de las provincias, y debió estar previsto y calculado para que no fuese tan incierto y oscuro el porvenir de los que expusieron su vida en dias de luto para la patria.

Se ha dicho con insistencia, y no se escucha otra solucion verdaderamente salvadora, que la fórmula mejor, más práctica y positiva de combatir el mal, de restablecer en un plazo relativamente corto la normalidad por todos apetecida en las escalas, consistiria en la suspension por dos ó tres años del ingreso en las academias militares, ó bien en la reforma y ampliacion de los estudios, amortizando á la vez las vacantes por el mismo período.

El recurso, bien lo adivinamos, es heróico y doloroso; pero entre dos inconvenientes hay que optar por el menor.

Si hubiese un Gobierno bastante resuelto que se sintiese capaz de abordar este arduo problema del ejército en las dos condiciones dichas, no poco ganaria en la estimacion del país, conjurando continuos peligros, y volviendo por el prestigio de una institucion que tanto se quebranta con los espectáculos tristes que ofrece al mundo civilizado.

Somos, en principio, poco aficionados al militarismo, es decir, al predominio del sable en la administracion y gobierno del país; pero aceptamos el ejército como institucion necesaria para velar por el órden interior y defender la integridad del territorio contra el extranjero, cuyos dos elevados conceptos le bastan para granjearse la estimacion y el respeto en toda nacion culta. Por otro lado, no dejamos de comprender que hay sacrificios á que ninguna clase social puede mansamente resignarse. Si al militar se le condena á vegetar en la indolencia y se le reduce á una vida estrecha y de privaciones; se le petrifica en un empleo subalterno; se le cierran los horizontes de la carrera y no encuentra estímulo á su celo y á sus buenos servicios, no puede, hasta cierto punto, extrañarse que los trastornadores del reposo público, que los anarquistas, que acechan todas las ocasiones y que explotan todas las debilidades, hayan puesto sus miras en el ejército y comprometido á muchos infelices, brindándoles un porvenir risueño y concediéndoles de buenas á primeras dos ó tres empleos, como si luégo el conflicto, dado que fuera posible el triunfo de esas descabelladas teorías, no se tornara cien veces más hondo é insoluble.

La esperanza es lo último que pierde el hombre, dice un refran castellano. Y así debe de ser cuando los fusionistas, ó sus órganos más genuinos, todavía vienen poniendo en duda que el Sr. Cánovas del Castillo obtenga el decreto de disolucion.

¿Se fundarán para abrigar estas sospechas, hasta el postrer instante, en el giro consolador que van tomando las cosas del partido liberal y en los síntomas de union y de patriótica inteligencia que respira la prensa?

Era quizá el único modo de poner en una situacion crítica al Gobierno; pero cuando ocurre todo lo contrario; cuando las distancias se ahondan más cada dia, y las invectivas y los ataques se apuran por parte de los fusionistas, no sólo

contra los hombres de la izquierda, sino contra el partido conservador, que entienden los sagastinos auxilia y favorece las inclinaciones de la oposicion democrática de la monarquía; cuando todo hace creer que no cabe ya entre ambas tendencias liberales arreglo ni transaccion, dado que cada cual continúa firme y tenaz en sus respectivas posiciones; cuando se advierte que en la agrupacion del Sr. Sagasta no se agitan más que ideas mezquinas de personal interés y cálculos egoistas que se desvanecerian en el hecho mismo de llegarse á la organizacion del gran partido liberal, porque las tallas de muchos individuos habrian de reducirse á lo que de sí dierran las masas encefálicas de los mismos, no puede rayar más alto el desvario de los que echan á volar y tratan de mantener en la atmósfera especies tan absurdas.

Y en realidad nosotros no podemos achacarle á simpleza ni desconocimiento del triste estado á que vino, por su intransigencia, el fusionismo, sino á un recurso hábil que los partidos explotan para fascinar á las gentes sencillas y mantener el fuego sacro en los pechos hasta que se riña la batalla y se emitan los sufragios.

¿En qué cabeza cabe, sinó, soñar con un cambio radical de política ahora, ni qué dificultades ostensibles lo aconsejan?

No parece más que se puede pasar de Cánovas á Sagasta, Posada ó Martos, como se pasa del Retiro á la Castellana, ó como se muda la decoracion de un teatro.

El partido dominante se dió prisa y maña para remover en pocos dias todas las autoridades y personal administrativo del Estado y del Municipio que pudiera embarazar el desarrollo de sus planes, es decir, hizo un mundo nuevo á su imágen y semejanza, y no es posible que los mundos se formen y aniquilen con esa facilidad y tan al vapor como anhelan los amigos de la situacion Sagasta.

Es forzoso, pues, atenerse á lo que la conducta sucesiva de las oposiciones ofrezca: en España no se conoce un antídoto más activo á los desabrimientos y rencores de la familia política liberal que el régimen dietético y la prolongada dentera del poder: ya amansarán los bravos, cuando vean sucederse una y otra legislatura sin que se hunda el firmamento.

¿Qué ocurrió en el anterior período de Gobierno canovista? Comenzaron á impacientarse las oposiciones, porque la broma les iba pareciendo demasiado pesada, y los constitucionales y centralistas se pusieron al habla y anduvieron en cabildeos y negociaciones, que varias veces se han dado por fracasadas para volver á reanudarse, hasta que al cabo, despues de tres años de conferencias y protocolos, se llegó á formar la fusion, que los primeros aceptaron á regañadientes porque hubo necesidad de instituir fiadores del Sr. Sagasta.

Pues esto mismo, con ligeras variantes, habrá de acontecer, *Deo volente*, así que las Córtes futuras empiecen á funcionar con regularidad y demuestren que gozan de buena salud y se disponen á emprender un largo viaje.

Esos disgustos que se señalan en el partido conservador; ese dualismo que trabaja al Gabinete, al decir de los fusionistas, á nuestro juicio no reviste la importancia que se presume, dado que exista alguna falta de conformidad en los detalles de la política y en la eleccion de las personas.

Sin embargo, nada tendria de particular que si los rozamientos creciesen y las exigencias de tal ó cual Ministro quisiesen sobreponerse á la marcha general del Gobierno y al plan que se propone desarrollar, se llegase á producir algun cambio que imprimiese mayor cohesion y ho-

mogeneidad en el Gabinete, cuando sean conocidas las fuerzas parlamentarias de cada partido y de cada tendencia, que es el termómetro más fijo que habrá de consultarse para acomodar á él cualquier variacion.

Por lo tanto, no cabe pensar en que los conservadores puedan retirarse por ahora á sus hogares, ni en algun tiempo; ántes será preciso que se encuentre organizado un partido político que pueda tomar sobre sí la abrumadora carga del Gobierno. La ley de la necesidad, que es ley muy negra, se encargará de obrar el milagro.

Ya lo pronosticaba el Sr. Elduayen al brindar en el banquete que dió en su casa de Pontevedra el verano último en honor del Sr. Cánovas y demás prohombres de su partido que visitaron aquella pintoresca region de España. Entónces el Marqués del Pazo de la Merced supo poner el dedo en la llaga, y anticipándose á los sucesos, creia que los conservadores debian volver á gobernar, dando tiempo á que los liberales transigiesen sus diferencias en la oposicion y llegasen á un perfecto acuerdo.

La entrega del *album* al Sr. Sagasta tuvo lugar tambien, pásmese el lector, sin que cayese el Ministerio. Era otro de los golpes de sensacion cuidadosamente dispuesto por los fusionistas para cuando se oyese doblar á muerto por la mayoría y el terrible decreto estuviese extendido.

La reunion material no llegó á celebrarse, ni se escucharon dis cursos y protestas vehementes; pero los fusionistas no se privaron de la íntima satisfaccion de estampar su firma en blanco como eterno testimonio de adhesion y lealtad á su jefe indiscutible.

Todavía por este camino, y si el poligro arreciase, podian ir más allá los fusionistas y apelar al recurso de los movimientos internos y de las mentales adoraciones. Cuando á la infortunada María Antonieta se le negó en la capilla el auxilio espiritual de un sacerdote no juramentado, tuvo el consuelo de saber por un servidor fiel que no le faltaria la divina gracia, porque desde un balcon de la carrera recibiria la absolucion, al paso de la carreta que la arrastraba á la guillotina, del ministro mismo que habia indicado, visto lo cual por la noble víctima, se reanimó su sér y continuó serena hasta el caldoso.

El fusionismo puso una pica en Flandes con lo del *album*; pero el Sr. Sagasta sabe lo que significan semejantes actos, y la corta distancia que separa el Capitolio de la roca Tarpeya.

Tantas y mayores muestras de inquebrantable sumision y cariño se han prodigado á otros ilustres jefes del partido progresista, de suyo apasionado y tornadizo, para ser al dia siguiente apostrofados como traidores, ó por lo ménos como mistificadores de las verdades eternas.

Cierto es que Olózaga se despidió de la multitud congregada en un circo con aquel grito de sabor británico, «¡Dios salve á la Reina!» mientras Sagasta terminó su discurso casero á la comision parlamentaria del *album* con estas humildes y familiares palabras: «A mal tiempo buena cara, y Dios sobre todo.»

En ambas fórmulas de despedida se invoca á Dios, pero es más aceptable la segunda, porque revela cierta conformidad estóica, cierta resignacion filosófica, que nace de las innegables condiciones de hombre de Estado que adornan al Sr. Sagasta.

No cabe duda que en esta parte han progresado mucho los progresistas, haciéndose más cautos y previsores.

SINSÓN.

IMPRESIONES

¡Salud, oh Tiempo, que, siempre imperturbable y sin envejecer nunca, impulsas con tu palanca omnipotente la esfera y la haces rodar constantemente de estacion en estacion por los espacios del infinito!

¡Salud, oh Tiempo, que compadecido de ver durante algunos meses dormida y estéril á la Naturaleza, te has despojado de tu manto de nieves y has arrojado lejos de tí tu corona de témpanos para desposarte con la hermosa y alegre primavera!

Despierta, humanidad, y regocíjate.

La vida vuelve á circular en efluvios misteriosos por las arterias de la Naturaleza, agitando los átomos y desenvolviendo sus gérmenes en invisibles giros.

El cielo vuelve á llenarse de luz y de armonías; el sol ha enviado ya á los mundos su primer beso anual de amor; los pájaros han entonado su primer trino, y los árboles han echado su primera hoja.

Las flores abren su mágico broche para inundar la atmósfera con sus perfumes, y por todas partes brotan esmeraldas en el bosque como en el valle, en la llanura como en los repliegues de la montaña.

El fuego de la resurreccion y las alegrías del amor palpitan en el seno de la creacion entera, libre ya de las duras cadenas del invierno.

¡Ah! ¡dichosos los que saben sentir, dichosos los que saben amar, como ama y siente la Naturaleza en esta bella estacion de los nidos, de los aromas y de las espigas!

Esa precision con que el Tiempo hace sucederse las estaciones para conservar en la tierra y en el hombre el equilibrio que exigen las eternas leyes que presiden á la creacion y gobiernan los orbes, despierta en nuestra alma profundas reflexiones.

El Tiempo carece de Constitucion escrita, y sin embargo el Tiempo enseña con su previsor oportunísimo á los que gobiernan por acá abajo las sociedades, á regirlas con prudencia.

¡Qué más admirable turno de los partidos que ese maravilloso turno de las estaciones que el Tiempo guarda escrupulosamente?

A los rigores del invierno se sucede sistemáticamente el dulce y reparador movimiento germínico de la primavera; á ésta el fecundante y viril fuego del estío, y al estío el otoño, que madura los frutos y prepara la tierra y la dispone para el reposo del invierno.

¡Concierto admirable que bien mereciera ser imitado por los guardadores de la ley y por los políticos que hacen de pastores de la humanidad!

Et nunc reges intelligite: erudimini qui iudicatis terram.

La atmósfera política ha estado últimamente amagada de borrascas.

Parece que en las sombras se preparaba una conspiracion, una especie de motin cuasi militar, cuasi civil, en sentido republicano.

Pero el Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo—que, á diferencia de los fusionistas, duerme con un ojo abierto—ha cogido los hilos de la urdimbre ántes que la obra saliera del telar, y sorprendiendo á algunos de los presuntos conspiradores los ha entregado á la accion de la ley.

Entre los detenidos como acusados de agitadores figuran un general, un brigadier y algunos sargentos, además de varios paisanos. Dos generales más y otras varias personas han sido detenidos tambien por sospechas más ó menos remotas de complicidad. Los tribunales esclarecerán los hechos, que lamentamos profundamente porque revelan que esta sociedad española no ha encontrado aún su centro de gravedad.

Viviendo en esa eterna perturbacion, siquier hoy sólo sea moral, no es posible que avancemos serena y firmemente en el camino del progreso y del engrandecimiento de la patria.

La Bolsa se resintió de este acontecimiento en los primeros instantes, si bien ligeramente; pero, por fortuna, se ha repuesto pronto de la sorpresa.

Continúan bastantes periódicos de provincias adhiriéndose á la protesta de la prensa madrileña, que á pesar de eso no ha de influir gran cosa, á nuestro juicio, en la actitud ni en las intenciones del Gobierno conservador.

Desgraciadamente, tenemos que lamentar algunas nuevas denuncias de que han sido victimas varios periódicos de esta corte.

Esto nos obliga á insistir en las observaciones que hacíamos en nuestra última crónica. Es preciso que todos procuren proceder con buen juicio y con prudente circunspeccion: los temperamentos exagerados no conducen, en último término, á nada práctico.

El movimiento electoral se acentúa, y la próxima disolucion de las Córtes es un hecho, á pesar de las fantasias inventadas y sostenidas por algunos ilusos.

El digno ex-Ministro de la Gobernacion é insigne estadista Sr. Moret está dando en el Paraninfo de la Universidad Central lecciones públicas sobre estudios superiores de Administracion, á las que asiste numerosísimo concurso, no sólo de escolares sino de hombres políticos y admiradores del eminente orador y docto catedrático, cuya elocuente palabra y cuya sabiduría indiscutible dan á estas conferencias un carácter especialísimo é inspiran en la juventud el amor á la ciencia y el entusiasmo por todos los grandes ideales modernos.

Notabilísimas son tambien las conferencias religioso-especulativas que el respetable é ilustrado Obispo auxiliar de Madrid continúa dando los domingos por la tarde en el templo de San Ginés, á las que acude numeroso y selecto auditorio, entre el que se ven siempre periodistas, hombres políticos, publicistas y muchas personas de reconocida ilustracion y posicion elevada.

Nuestro aplauso al sabio Prelado que tan admirablemente sabe acomodarse á las necesidades de los tiempos y tan discretamente ejerce su sagrado ministerio.

Parece que por fin ha comenzado á agitarse en las esferas oficiales el proyecto del Congreso entomológico internacional, de que tan repetidamente nos hemos ocupado, y que hay fundadas esperanzas de que se celebrará en Madrid esta Asamblea de hombres de ciencia que tan saludables frutos podria seguramente reportar á la humanidad en primer término y á la agricultura despues.

En el Círculo de la Union Mercantil se ha celebrado la noche del 23 del corriente el aniversario del descubrimiento de las Islas Filipinas por Magallanes, y se ha celebrado de una manera muy en armonía, á la verdad, con las costumbres modernas.

En efecto; con ese patriótico objeto dió una interesante conferencia nuestro respetable amigo señor Taviel de Andrade para demostrar, segun consignó el orador, que los peninsulares somos los primeros en acordarnos de nuestros hermanos del extremo Oriente, en cuidarnos de sus necesidades y en atender al desarrollo de su prosperidad.

El Sr. Taviel de Andrade hizo la historia de la expedicion de Magallanes y expuso las vicisitudes de su viaje, la sublevacion de su gente, su paso por el Estrecho que despues tomó ese nombre, su arribada á las islas Marianas y su desastrosa muerte á manos de los salvajes, refiriendo igualmente los detalles del término de la expedicion, que dirigió tambien Elcano, dando la vuelta al mundo.

Hizo notar que, estando próximo á inaugurarse el canal de Panamá, Filipinas adquirirá mayor importancia, puesto que está situada en la confluencia de dos grandes vias de comunicacion: el canal de Panamá y el de Suez.

Concluyó manifestando que de ninguna manera podria conmemorarse mejor el cumpleaños del descubrimiento de Filipinas que haciendo públicas dos concesiones que ha hecho el Sr. Ministro de Ultramar: una, la de un ferro-carril de Manila á Lagupan; otra, la autorizacion para erigir una estatua á Magallanes en Manila y otra en Madrid.

El público, que llenaba el salon, tributó muchos aplausos al orador, á quien felicitamos por su patriótica iniciativa.

La noche del sábado 22 fué gloriosa para el Ateneo, donde, como habíamos anunciado, dió una velada

literaria un poeta hoy ya ilustre y popular, Emilio Ferrari.

Esta solemnidad literaria ha sido para el Ateneo el acontecimiento más culminante que registra este año, y uno de los más grandes que há mucho tiempo se hayan verificado en aquel cultísimo centro, al par que para Ferrari uno de los triunfos más magníficos que en nuestros dias ha obtenido en España poeta alguno, fuera del teatro.

La lectura de sus brillantísimos poemas *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas* fué una continuada ovacion, entusiasta, frenética, incomparable, para Ferrari.

No nos sorprende este éxito colosal á los que conocíamos esas soberbias composiciones que, arrebatados de emocion, hemos oido recitar, no una vez sola, á nuestro muy querido amigo Ferrari en las modestísimas pero fraternales veladas que los redactores y colaboradores de *Los Dos Mundos* celebramos todos los lunes en casa del Director de esta Revista, señor Pando y Valle.

¡Qué lirismo, qué pensamientos tan profundos, qué descripciones tan soberbias, qué magnificencia en todo su poema *Abelardo*!

¡Qué quintillas y qué romances tan esculturales, qué erudicion, qué dominio del lenguaje, de la industria y de la historia, en su preciosa leyenda *Dos cetros y dos almas*, en que describe el amor y las bodas de Isabel I y Fernando el Católico!

¡Qué sonetos los suyos!

Con razon sobrada, pues, se ha conquistado Ferrari en una noche fama universal, siendo sobre el campo mismo de batalla aclamado por los ateneístas como gran poeta, aclamacion que luégo ha sancionado la prensa sin una sola excepcion.

Emilio Ferrari es realmente el poeta de nuestra generacion, como Nuñez de Arce lo es aún de la que empieza á extinguirse.

¡Honor al genio que se impone con tan vigorosos arranques!

De otro poeta novel debemos ocuparnos tambien hoy.

Salvador Rueda, como Ferrari nuestro compañero y nuestro amigo entrañable, es todavia muy joven, casi un niño, y ya su estro y su prodigioso númen le han conquistado reputacion de inspirado vate. Si notables y brillantes son las composiciones que ha publicado ya, las inéditas y las que prepara le aseguran nuevos y legítimos triunfos. Sus fantásticas descripciones y sus robustos versos prestan encanto indecible á las veladas de la redaccion de *Los Dos Mundos*, á las que nunca falta el simpático poeta malagueño.

El lunes ha dado Rueda lectura á sus principales producciones en el Círculo de la Juventud Nacional, y esta velada le ha proporcionado una entusiasta ovacion por el momento y los aplausos de la prensa despues.

Muy pronto Rueda hará como Ferrari su presentacion oficial en el Ateneo, y desde ahora auguramos que el Ateneo tendrá con ese motivo un acontecimiento más que consignar en sus anales.

Salvador Rueda tiene ante sí un porvenir de triunfos, si continúa con perseverancia, estudio y fe la senda tan bizarramente emprendida.

En el Círculo Aragonés, que fué inaugurado solemnemente el sábado 22, dará una conferencia á mediados del próximo Abril, probablemente el dia 15, el principe de nuestros oradores, Sr. Castelar. Está, pues, de enhorabuena la colonia aragonesa, que tan señalada deferencia ha merecido del ilustre tribuno.

Los conciertos de primavera que la Union Artístico-musical y la Sociedad de Conciertos están dando respectivamente en el Circo del Principe Alfonso y en el teatro de Jovellanos los domingos por la tarde, hacen las delicias de los *dilettanti* y se ven concurridísimos por lo más distinguido de la sociedad madrileña. La música clásica encuentra dignos intérpretes en los acreditados profesores de ambas orquestas.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado un juguete en tres actos de Pina Dominguez, titulado *La ducha*, que proporciona grato solaz por sus chistes y su festivo corte á la numerosa concurrencia que favorece habitualmente aquel lindo coliseo.

En el mismo comenzará á actuar desde Pascua de Resurreccion la aplaudida compañía italiana de Ernes-